

ANTONIO CORDESES S. I.
LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

editado por

J. A. DE ALDAMA S. I.

La figura del P. Antonio Cordeses como autor de Teología espiritual, está tomando recientemente gran relieve ¹. Su interés consiste principalmente en el tiempo en que floreció, tiempo del que no existen muchas obras publicadas por autores de la Compañía de Jesús.

Hace un par de años el R. P. Yanguas nos ha dado una idea sucinta de los tres opúsculos de Cordeses "*Tratado de las tres vidas*", "*Tratado de la oración mental*", y "*Tratado de la vida purgativa*" ².

Hoy queremos presentar a nuestros lectores un texto de Cordeses, interesante sobre todo por ser uno de los textos más antiguos de autores jesuitas, referente a los dones del Espíritu Santo. El texto está tomado de la obra de Cordeses "*Itinerario de la perfección cristiana*".

El "*Itinerario*" se imprimió en italiano, primero en Floren-

1. A. ASTRAIN, *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, 3, 180-189; P. DUDON, *Les idées du P. Antonio Cordeses sur l'oraison* (RAM 45 [1931] 97-115); 46 [1932] 17-33); A. YANGUAS, *Alvarez de Paz et l'oraison affective* (RAM 73 [1938] 376-393); *Un autor español ascético desconocido* (*Razón y Fe*, 118 [1939] 354-377); *La oración afectiva infusa del P. Cordeses y la contemplación infusa de Santa Teresa de Jesús* (*Razón y Fe*, 124 [1941] 107-150).

2. *L. c.*, *Razón y Fe* 118 (1939) 356-360.

cia (1607), sin nombre de autor, y después en Mesina (1627) con su nombre; parece que debió hacerse alguna otra edición ³. En cambio el original español ha quedado inédito. Hubo deseos de imprimirlo después de hechas las ediciones italianas y sabemos que se hicieron algunas diligencias para ello; pero al fin no llegó a editarse ⁴. Los PP. Uriarte y Lecina ⁵ dicen que existen de él manuscritos en varias Bibliotecas de España, sin señalar ninguna en particular, fuera de un manuscrito del Archivo de la Provincia de Toledo S. I ⁶.

El texto reproducido aquí, se contiene en el Cod. 750 de la Biblioteca Municipal de Oporto. Es un códice bien conservado y muy legible, en 16.º, dedicado totalmente al tratadito del P. Cordeses, fuera de sus últimos 13 folios, que reproducen "*Tres puntos muy esenciales para los que desean aprovechar en la Santa Oración, dados por el P. Ramírez*". Vamos a dar una idea breve del "*Itinerario*" copiando aquí su índice, según se deduce del manuscrito de Oporto.

Título: Itinerario de la perfección cristiana, ordenado por el P. Antonio Cordeses, de la Compañía de Jesús. Va partido en siete Jornadas.

Incipit: Por cuanto la perfección se ha de alcanzar por medio de la oración mental, trataremos primero de la oración, esto es de la necesidad de ella y qué cosa sea oración y de sus virtudes y especies.

- Cap.* 1 De la necesidad de la oración mental a todo estado de hombres que pretenden el servicio divino, fol. 1.
- Cap.* 2 Qué cosa es oración mental y con qué potencias del ánima se hace, fol. 6.
- Cap.* 3 Que el entendimiento para la oración tiene necesidad de lumbre sobrenatural, fol. 7.
- Cap.* 4 De las excelencias y virtudes de la oración, fol. 9.
- Cap.* 5 De dos vías que hay en la oración, fol. 13. (Son las dos vías de que habla Cordeses en otros tratados, es decir, la intelectual y la afectiva).

3. URIARTE-LECINA, *Anónimos*, I, n. 1076; *Escritores*, 2, 283; SOMMERVOGEL, 2, 1435.

4. URIARTE-LECINA, *Anónimos*, I, n. 1076.

5. *Escritores*, 2, 284.

6. *Arch. Tol. S. I.*, ms 1407, 7.º: "Itinerario de la perfección repartido por Jornadas ordenado por el P. Antonio Cordeses".

- Cap. 6 De la cogitación, fol. 14.
 Cap. 7 De la meditación, fol. 17.
 Cap. 8 Lo que ha de guardar el que enseña la oración a otros, fol. 20.
 Cap. 9 De dónde ha de comenzar el que quiere darse a la oración, fol. 23.
 Cap. 10 Que el que se da a la oración ha de tener maestro que lo enseñe, fol. 27.
 Cap. 11 Del orden que es necesario en la oración, fol. 28v.
Suma de todo, fol. 30: "El orden que en la oración se ha de tener consiste en siete Jornadas, figuradas por los siete años de trabajo que tomó Jacob para ganar la hermosa Raquel. La primera es penitencia, la segunda mortificación... Esto, pues, se te enseña en el presente tratado, por lo cual se intitula itinerario de la perfección".
 Cap. 12 Que la buena oración perfecciona a cada uno en su estado, fol. 31v.
 Cap. 13 Que la oración mental no se ha de hacer con fuerza corporal, fol. 32.
 Cap. 14 Que el que se da a la oración ha de ser estudioso en leer libros devotos y oír la palabra de Dios, y cómo se ha de haber en ello, fol. 34.
 Cap. 15 Del lugar, tiempo y postura que se requiere en la oración mental, fol. 35.

Jornada primera.

- Cap. 1 Que la Jornada primera de la oración es la penitencia, fol. 37.
 Cap. 2 De la oración con que han de ser ayudados los que están en el estado de la ignorancia, fol. 38v.
 Cap. 3 Meditación de la muerte, fol. 39.
 Cap. 4 Meditación del infierno, fol. 40v.
 Cap. 5 Meditación del Juicio final, fol. 41.
 Cap. 6 Meditación de la Gloria, fol. 41v.
 Cap. 7 De la oración de los continentes, fol. 42v.
 Meditación 1.^a, fol. 44.
 Meditación 2.^a, fol. 44.
 Cap. 8 De la compunción, fol. 44v.
 Cap. 9 De la manera que en la penitencia te has de ayudar de la cogitación, fol. 47.

- Cap.* 10 Cuánto ha de durar la penitencia y qué libros se han de leer en este tiempo, fol. 49.

Jornada segunda del Camino de la perfección.

- Cap.* 1 Cuán necesaria sea la mortificación, fol. 50.
Cap. 2 De la mortificación del pecador, fol. 51.
Cap. 3 De la primera mortificación, que es del pecado venial, fol. 52.
Cap. 4 De la segunda mortificación, que es abnegarse a sí mismo, fol. 54v.
Cap. 5 De la tercera mortificación, que es morir al mundo, fol. 56.
Cap. 6 De la cuarta mortificación, que es morir a la soberbia, fol. 57v.
Cap. 7 De la quinta mortificación, que es morir a la carne, fol. 61.
Cap. 8 De la sexta mortificación, que es morir a las cosas prósperas, fol. 64.
Cap. 9 De la séptima mortificación, que es morir a las cosas adversas, fol. 65v.
Cap. 10 De la victoria de todos los vicios, fol. 67.
Cap. 11 De la meditación de la vida de Cristo, fol. 69v.
Cap. 12 La forma de meditar en la vida y pasión de Cristo, fol. 72v.
Cap. 13 De la compasión de Cristo, fol. 74.
Cap. 14 Cuanto ha de durar esta Jornada y qué libros se han de leer en ella, fol. 76.

Tercera Jornada de la perfección.

- Cap.* 1 De las virtudes morales, fol. 77.
Cap. 2 De la pobreza, fol. 78.
Cap. 3 De la obediencia, fol. 78v.
Cap. 4 De la castidad, fol. 79v.
Cap. 5 De la humildad, fol. 80v.
Cap. 6 De la paciencia, fol. 81v.
Cap. 7 De la mansedumbre, fol. 82v.
Cap. 8 De la prudencia, fol. 83v.
Cap. 9 De la justicia, fol. 86.
Cap. 10 De la fortaleza, fol. 89.
Cap. 11 De la templanza, fol. 92.

- Cap.* 12 De los modos generales con que se alcanzan las virtudes, fol. 95.
- Cap.* 13 Cuánto tiempo ha de insistir el hombre en la virtud, fol. 96.

Jornada cuarta del Camino de la perfección.

- Cap.* 1 De las virtudes teologales, fol. 97.
- Cap.* 2 De la fe, fol. 97.
- Cap.* 3 De la esperanza, fol. 99.
- Cap.* 4 De la caridad, fol. 102.
- Cap.* 5 De las meditaciones sobre los beneficios divinos. De la creación, fol. 106.
- Cap.* 6 De la gobernación y conservación, fol. 106v.
- Cap.* 7 De la redención, fol. 107.
- Cap.* 8 Del Santísimo Sacramento, fol. 107.
- Cap.* 9 De la vocación y justificación, fol. 107v.
- Cap.* 10 De los beneficios particulares, fol. 108.
- Cap.* 11 De la manera que Dios tiene en dar sus beneficios, fol. 108.
- Cap.* 12 De la caridad de los prójimos, fol. 108v.
- Cap.* 13 De la manera que en esta Jornada te has de ayudar de la cogitación, fol. 110.
- Cap.* 14 Cuánto ha de durar esta Jornada y qué libros se han de leer, fol. 111v.

Jornada quinta del Camino de la perfección.

- Cap.* 1 De los Dones del Espíritu Santo, fol. 112.
- Cap.* 2 De la manera que es perfeccionada la fe, fol. 114v.
- Cap.* 3 De la manera que son perfeccionadas la esperanza y la caridad, fol. 116v.
- Cap.* 4 De la manera que es perfeccionada la prudencia, fol. 118.
- Cap.* 5 De la manera que son perfeccionadas las virtudes morales por los Dones del Espíritu Santo, fol. 120.
- Cap.* 6 De los modos con que se alcanzan los siete Dones del Espíritu Santo, y la perfección de las virtudes por ellos, fol. 121v.
- Cap.* 7 Del modo de meditar en las virtudes de Cristo, fol. 122.

- Cap.* 8 De la humildad de Cristo, fol. 124.
Cap. 9 De la mansedumbre, fol. 125v.
Cap. 10 De la obediencia, fol. 126v.
Cap. 11 De la pobreza, fol. 127.
Cap. 12 De la castidad, fol. 127v.
Cap. 13 De la paciencia, fol. 128.
Cap. 14 De la abstinencia, fol. 128.
Cap. 15 De la prudencia, fol. 128v.
Cap. 16 De la justicia, fol. 129.
Cap. 17 De la fortaleza, fol. 129v.
Cap. 18 De la clemencia, fol. 131.
Cap. 19 De la caridad, fol. 131.
Cap. 20 De la manera que en esta Jornada te has de ayudar de la cogitación, fol. 132.
Cap. 21 Cuánto ha de durar la presente Jornada y qué libros se han de leer en ella, fol. 132v.

Sexta Jornada del Camino de la perfección.

- Cap.* 1 De la contemplación, fol. 133.
Cap. 2 De tres maneras de contemplación y de la lumbre con que es ayudada, fol. 134.
Cap. 3 Cómo se halla el Espíritu Santo en todas las cosas, fol. 136.
Cap. 4 De la presencia divina, fol. 138.
Cap. 5 De la primera manera de contemplación, fol. 140.
Cap. 6 De la segunda manera de contemplar a Dios, fol. 146.
Cap. 7 De la tercera manera de contemplar a Dios, que es por las criaturas singulares, fol. 149v.
Cap. 8 Del amor de esta Jornada, fol. 151v.
Cap. 9 En qué se conoce el verdadero amor de Dios, fol. 154v.

Séptima Jornada de la Unión con Dios.

- Cap.* 1 De la contemplación divina que en esta Jornada se tiene, fol. 156.
Cap. 2 De los éxtasis, arrobamientos y revelaciones, fol. 158v.
Cap. 3 Que no se debe dar crédito a cualquiera que dice ser profeta, fol. 161.

- Cap. 4 De otra manera de conocimiento más alto, fol. 163.
 Cap. 5 Del amor de Dios, fol. 164v.

La vía afectiva.

- Cap. 1 Síguése la segunda vía de la oración, que se llama afectiva, fol. 165v.
 Cap. 2 De la penitencia y mortificación, fol. 177.
 Cap. 3 De las aspiraciones, fol. 177v.
 Cap. 4 Del amor sensible, fol. 180v.
 Cap. 5 Del amor íntimo y unitivo, fol. 190.
 Cap. 6 Del conocimiento a que el hombre es llevado, fol. 192v.
 Cap. 7 De la unión divina, fol. 197.

Síguense algunos efectos del amor:

- Cap. 8 Amor más que a lo temporal, fol. 199.
 Cap. 9 Amor que teme la ofensa, fol. 199.
 Cap. 10 Amor sin apartarse, fol. 200.
 Cap. 11 Amor vencedor que con todo rompe, fol. 200.
 Cap. 12 Amor que no siente hartura, fol. 200v.

El amor violento o fortísimo cuatro grados obra en el alma:

- Cap. 13 El amor hiere, fol. 201v.
 Cap. 14 El amor liga, fol. 202.
 Cap. 15 El amor enferma, fol. 202v.
 Cap. 16 El amor desmaya, fol. 203.
 fol. 204 Laus Deo omnipotenti.

Tal es la disposición externa del "*Itinerario*". No vamos a entrar en un estudio más a fondo de él. Sus puntos de contacto con los otros tratados de Cordeses saltan a la vista, aunque el "*Itinerario*" parece ser una obra más completa, interesante además por el tiempo en que está compuesta ⁷.

No queremos dejar de anotar una referencia. En la exposición que hizo el P. Ramiro de las ideas del P. Cordeses sobre la oración, afirmaba que, según éste, se había de trabajar con insistencia por conseguir el amor que Ricardo de S. Víctor lla-

7. Cf. *Razón y Fe*, 118 (1938) 356-360.

ma "violento" ⁸. Ténganse ahora ante los ojos los títulos de los últimos cuatro capítulos del "Itinerario", y léase el siguiente texto de Ricardo de S. Víctor: "Attendo ad opera violentae caritatis, et invenio quae sit vehementia perfectae aemulationis... Caritas vulnerat, caritas ligat, caritas languidum facit, caritas defectum adducit" ⁹. Ni es esta la única reminiscencia que del Victorino hay en el tratado de Cordeses ¹⁰.

Cuanto al texto sobre los Dones que publicamos, obviamente se puede dividir en tres partes: 1.^a) Doctrina general breve sobre los dones (Cap. 1), con su noción (n. 2-3), su número y división (n. 4), y su origen y aumento en el alma (n. 5). 2.^a) Cómo los dones perfeccionan las virtudes (Cap. 2-5), es decir, la fe (Cap. 2), la esperanza y la caridad (Cap. 3), la prudencia (Cap. 4) y las demás virtudes morales (Cap. 5). 3.^a) Medios prácticos para incrementar en el alma la actuación de los dones y la perfección que por ellos reciben las virtudes (Cap. 6). Esta última doctrina de la perfección de las virtudes por los dones no supone en el autor la idea de que los dones sean más perfectos que todas las virtudes, incluso las teologales; en esto su manera de pensar es la misma de Santo Tomás ¹¹, que él expresa claramente ya desde las primeras líneas.

En la transcripción del texto hemos modernizado la ortografía, dejando por lo demás la forma arcaica de algunas palabras, propia de la época, forma que sin embargo no es constante en el manuscrito.

[F. 112] Jornada quinta del Camino de la perfección.

Cap. 1. De los Dones del Espíritu Santo.

[1] Después de las virtudes teologales, con razón se viene subiendo a los dones del Espíritu Santo; no porque ellos sean más perfectos que las tales virtudes, sino que con ellos son perfeccionadas todas las otras virtudes, así cardinales como teologales.

8. Cf. RAM 45 (1931) 102.

9. RICHARDUS A S. VICTORE, *De quatuor gradibus violentae caritatis* (ML 196, 1208).

10. Véase, por ejemplo, la doctrina de Cordeses sobre la cogitación, meditación y contemplación, y compárese con RICHARDUS A S. VICTORE, *De gratia contemplationis*, 1, 4 (ML 196, 678).

11. *S. Th.*, 1, 2, q. 68, a. 8.

les, aunque en diferente manera: porque con las teologales se han como siervos o criados que las sirven, y con las cardinales se han como señores que se sirven de ellas como formas y perfecciones.

[2] Los dones del Espíritu Santo son unas virtudes o costumbres divinas, que da el Espíritu Santo al hombre para que le esté rendido y sujeto y le pueda prontamente mover para hacer [F. 112v] las obras humanas con mayor perfección que por las otras virtudes se podían hacer; y así se dan los dones al hombre para perficionar las otras virtudes, así morales como teologales; las morales, porque no obstante que puede el hombre alcanzar las tales virtudes con toda la perfección que ellas de su natural tienen, y puede por ellas por sí solo sin especial ayuda de otro obrar las obras de las tales virtudes, se digna el Espíritu Santo levantarlos a más alta perfección, y inspirar y mover a los que aspiran para la perfección, y darles especial ayuda por medio de los dichos dones, para obrar las obras de las tales virtudes con altísima perfección, y especialmente los inspira y mueve para las obras heroicas de las mismas virtudes, que son aquellas que llegan a la suma de la perfección a que pueden las virtudes llegar, a las cuales rarísimos hombres llegan. Las teologales, porque [F. 113] aunque sean más altas y más nobles que las morales, el hombre por ellas imperfectamente participa la virtud divina, y así imperfectamente conoce, espera y ama a Dios; y por medio de los dichos dones crecen las tales en perfecciones, como abajo más particularmente se declara.

[3] Danse, pues, los siete dones al hombre para que por medio dellos sea regido del Espíritu Santo; esto es, para que con ellos esté sujeto a sus mandamientos, y para disponerlo de manera que ningún obstáculo le quede que impida la obra de Dios en él y por él. Así que por los siete dones son los hombres heroicos y divinos. Los siete dones del Espíritu Santo son un güento suavísimo que hace oloroso al hombre lo hediondo, y un sainete que le hace sabroso lo desabrido; y son un refresco del cielo y un soplo y aliento del Espíritu Santo, el cual quita todas las dificultades en el bien obrar y lo hace ligerísimo para [F. 113v] todo lo perfecto. El cual experimentan cada día los siervos de Dios cuando tienen una grande y señalada devoción.

Porque entonces sienten que otro está dentro dellos, que los sopla y alienta para todo trabajo y para la perfección. Entonces parece que se alegra y renueva la juventud de sus ánimas. Entonces experimentan en sí la verdad de aquellas palabras del Profeta que dicen: "los que esperan en el Señor, etc., tomarán alas como de águila, volarán y no desfallecerán" (Is. 40, 31).

[4] Los dones del Espíritu Santo son siete: entendimiento, sabiduría, ciencia, consejo, piedad, fortaleza y temor. Los dones del entendimiento, sabiduría, ciencia, y consejo son de lumbré y conocimiento sobrenatural, y así pertenecen al entendimiento. El don de entendimiento levanta el entendimiento del hombre a una inteligencia de las cosas de la fee, mayor que la puede tener por la misma fee sin dones. El don de sabiduría le da bien juzgar, [F. 114] sentir, ponderar y estimar las mismas cosas por las razones eternas. El don de la ciencia le hace bien juzgar, sentir y estimar las mismas cosas por las razones inferiores y causas segundas. El don de consejo le da facilidad para hallar los medios convenientes para los fines, a que el Espíritu Santo mueve al hombre, y para juzgar mejor y con mayor certidumbre los mismos medios, quitando en él el cuidado e inquietud que antes le causaba la duda; y también le hace ejecutar con diligencia y viveza los tales medios. Los dones de la piedad, fortaleza y temor pertenecen a la voluntad. Proprio es del temor la reverencia paternal a Dios. Por él mueve el Espíritu Santo al hombre a que por la reverencia divina decline de toda desordenada concupiscencia y de toda mala operación. Proprio es del don de la fortaleza, tener firmeza en Dios y en todo bien, en los [F. 114v] grandes peligros. Por él mueve el Espíritu Santo al hombre a que resista constantemente a todos los males que impugnan la virtud, y que padezca constantemente hasta la muerte cosas duras y graves por Dios. Por el don de la piedad mueve el Espíritu Santo al hombre a que por el tal afecto haga todo lo que debe con Dios, su amantísimo padre, y con todos los demás.

[5] Estos dones tienen todos aquellos que están en la gracia divina, cuanto les son necesarios para la salvación. Pero augméntalos mucho Dios en los que van en el camino de la perfección, cuanto más van, más. Verdad es que ese aumento es gracia gratis data. Y así los oradores unas veces son destituí-

dos de la lumbre especial, y se hallan muy secos; y otras veces son muy favorecidos con ellos.

Cap. 2. De la manera que es perfeccionada la fee.

[1] [F. 115] Aunque por la fee sin los dones consentimos en las cosas de la fee, así primarias como secundarias (primarias llamo a Dios, del cual primero y principalmente es la fee; secundarias llamo todas las otras cosas que por la fee nos han sido reveladas, las cuales están contenidas en la Sagrada Escritura, así especulativas como prácticas, y por la misma fee las creemos y entendemos, y las juzgamos por las primeras causas criadas y nos aplicamos a algunas buenas obras en obsequio de la fee, como parece en el que está en pecado mortal, que tiene fee sin dones y hace todo lo dicho); todavía son los tales actos imperfectos por ser la lumbre de la fee pequeña y oscura. De aquí es que la fee no tiene en los hombres la certeza y firmeza que debiera tener; y de aquí es que muchos son combatidos de tentaciones de la fee con que vacillan y temen y experimentan su flaqueza en ella. Juntada empero con los dones se hace la tal lumbre [F. 115v] de la fee mayor y más perfecta; de tal manera que como van creciendo los dones, así va creciendo y perfeccionándose la fee; de manera que cuando llegan los dones a ser crecidos y perfectos, dellos recibe el hombre una altísima inteligencia, sentimiento, ponderación y estima de las cosas de la fee, y aún una evidencia, no de los artículos de la fee en particular (porque ésta no se comprehende con la fee que es de los misterios en particular, porque en particular creemos que Dios es trino y uno); digo que de la fee en general se tiene evidencia, que es cierta y verdadera, esto es, debajo de una razón general a todos los misterios de la fee. La razón es que todos son " dignísimos de Dios, que lo alcanzan altísimamente, y que en nada son diformes a la razón, antes son conformísimos a ella; y que levantan al hombre a altísima dignidad y perfección; y que no pueden ser de otro que de Dios verdadero; y por consiguiente que son verdaderísimos [F. 116] y creíbles.

a Sigue una palabra ilegible.

[2] También siente el hombre dentro de sí mismo en este estado de la fee perfecta tales obras de Dios y tales movimientos y mudanzas de lumbre divina, de amor, gusto y suavidad, que son inefables a todo hombre, aunque ^b haya llegado a ellas; que son evidentiísimos argumentos, testimonios y indicios, que las cosas de la fee son verdaderísimas.

[3] Desta evidencia le nace al hombre una grande satisfacción de la fee que lo harta; y una certidumbre que lo quíeta de todo temor; y una firmeza que lo esfuerza y hace constante en ella, de tal manera que aunque todos los sabios del mundo y aun los ángeles le afirmasen lo contrario, no lo harían vacilar ni temer. Este juicio altísimo de la fee es no sólo por las primeras causas, como por las segundas.

[4] Los dones que esto ^c hacen son el entendimiento, sabiduría y sciencia. Aunque todos los que están en la gracia divina tienen los dones, no todos tienen [F. 116v] la perfección sobredicha en la fee; pero tienen cuanto les es necesario para su salvación, como es que les da una recta estimación de la bienaventuranza, y que a la fee ninguna verdad le puede ser contraria, y por tanto que por ninguna cosa se ha de desamparar, y cosas semejantes. Y como van caminando para la perfección, así van creciendo en la tal perfección de la fee, como arriba se ha dicho.

[5] Esta es aquella segunda lumbre de sentimiento y ponderación que se dijo arriba en el principio de la obra, la cual comunica el Espíritu Santo a menudo a los que se dan a la oración, dándoles grande sentimiento y estima de las cosas espirituales y divinas. Y esta misma crece por días hasta llegar a la tercera lumbre de que arriba se dijo en el mismo lugar, y de la cual abajo se dirá.

Cap. 3. De la manera que son perfeccionadas las esperanza y caridad.

[1] [F. 117] Aunque la esperanza y caridad son altísimas virtudes, si no son ayudadas por los dones del Espíritu Santo son imperfectas. Lo cual se parece de que comunmente los hom-

^b Sigue una palabra ilegible.

^c Ms. estas

bres, aunque sean virtuosos, imperfectamente esperan en Dios y lo aman. Los dones las levantan y perfeccionan, o porque por ellos imprime el Espíritu Santo en mostrar afecto de hijos y cordialísimos amigos, y de esposas de Dios ^d. De manera que así como van creciendo los dones, así van creciendo los tales afectos.

[2] Por el don del temor imprime en nosotros una reverencia paternal y amorosa, que es principio de la sabiduría, de donde comienza ella a obrar. Cuando nos acontece hacer algo que desplace a Dios, imprime en nosotros una noble vergüenza delante dél, que nos humilla. Desecha de nosotros el temor servil, que hace temer la pena, y nos hace resignar cuanto a la pena en el beneplácito de Dios, y que sólo temamos de ofenderle y ser apartados dél [F. 117v] y resfriarnos en su amor, y de perder su familiaridad. A cuya causa nos apartamos de todo mal y ponemos grande guarda en la limpieza del corazón.

[3] Por el don de la piedad nos mueve el Espíritu Santo promptamente a la confianza filial de Dios, y a una certísima seguridad sin dubdar o temer algo. Y por el mismo nos levanta al amor filial de Dios y a venerarlo como a padre y a todas sus cosas, como son los Sanctos y la Sagrada Escritura y a los otros semejantes. La misma nos imprime una especial devoción a todos los servicios divinos y un afectuoso impulso para aplicarnos al culto divino según nuestra posibilidad y a honrar y alabar y regociar a Dios amorosamente y hacer cumplido todo aquello que sabemos que agrada a nuestro amantísimo padre. La misma nos hace trabajar ^e continuamente en bien obrar y apartarnos de mal, teniendo por gran pérdida cualquier pérdida de tiempo. [F. 118] La misma nos hace trascender toda gracia y devoción sensible y aun los dones de Dios por grandes que sean, y reposar en solo Dios. Por el mismo don nos levanta poco a poco al perfectísimo amor de Dios; amor de hijos, de amigos y de esposas, hasta abrasarnos todos y transformarnos en sí.

Cap. 4. De la manera que es perfeccionada la prudencia.

[1] Por los mismos dones, y especialmente por el de consejo, levanta el Espíritu Santo la prudencia a mayor luz, intel-

d. Parece faltar algo en esta frase.

e Ms. trabajan

ligencia, sentimiento, ponderación y estima de las cosas ágiles, cada una en su grado. De manera que nos hace hallar con mayor facilidad, juicio y certeza los medios de las virtudes morales; y finalmente nos hace hallar los medios convenientes para los fines a que nos lleva, y quita en nos el cuidado y inquietud que antes nos causaba la dubda en el juicio. Es no sólo por las causas segundas, pero aún por razones [F. 118v] eternas. Porque por los mismos dones levanta el Espíritu Santo las virtudes morales a más altos fines, que son a los que ellas están ordenadas, que es la perfección.

[2] Por los mismos dones nos muève y aplica con diligencia y viveza a las obras particulares. Los que son guiados o movidos del Espíritu Santo y con certidumbre le conocen, no tienen necesidad de consultar con la prudencia humana, por ser movidos de mayor principio que ella es. Todavía por que no seas ^f engañado te advierto aquí que algunos movimientos y sentimientos son de la naturaleza del maligno espíritu que se transforma en ángel de luz; para cuyo conocimiento pongo aquí cuatro reglas.

[3] La primera es que los movimientos del Espíritu Santo en los que van aprovechando, pacifican el ánima, serenán y alumbran el entendimiento, inflaman la voluntad, traen al hombre vigorosamente para Dios, sosiegan y amansan los movimientos sin trabajo y fatiga del cuerpo, y consuelan a todo el hombre. [F. 119] Los del espíritu maligno son contrarios a éstos. Porque es proprio suyo inquietar el ánima, escurecer el entendimiento, resfriar la voluntad en el bien y moverla a inconstanza o mutabilidad y dejar el mayor bien, fatigar y afligir el cuerpo, y finalmente desollar al hombre.

[4] La segunda es que, aunque algunas veces el maligno espíritu se transfigura en ángel de luz y tiene sus movimientos en alguna cosa semejantes a los del Espíritu Santo, todavía se han estós dos espíritus de contraria manera. Porque los del maligno entran con inquietud y desasosiego del ánima; o si entran con paz, poco a poco la enturbian y inquietan, y el fin de ellos es desconsolación y trabajo. Los del buen espíritu entran con serenidad, paz y quietud del ánima; o a lo menos le dejan en ella,

f Ms. sean

de manera que mientras más va más se va quietando, pacificando, serenando y consolando.

[5] La tercera es que los del buen espíritu guardan razón, tiempo y orden; de manera que al que está en pecado mortal le muerden y contristan para que salga dél, [F. 119v] al que hace penitencia de sus pecados le compungen ^g, al que va aprovechando lo encienden en el amor de la virtud y deseo de padecer y imitar al Señor, al que aspira para la perfección lo inflaman en el amor de Dios; y no previerten ni perturban el orden, de manera que al principiante no lo mueven para los actos de la perfección; y a cada uno enseñan cómo ejecuten sus obras con serena discreción sin extremos de más ni menos. Los de la naturaleza y del maligno espíritu no guardan razón, orden ni tiempo: en el tiempo del comer y del dormir inducen a orar, al principiante meten en las cosas de la perfección, inducen al hombre a escoger extremos y llévanlo ^h a inconstancia y mutabilidad de los ejercicios en que anda. Como la naturaleza es inconstante y movediza en las buenas obras, así con poca resistencia que les hagan no duran en el propósito. Lo mismo acaece en las sugestiones del demonio, a quien si resistes con alguna fuerza fácilmente se vence y es compelido a dejar aquellas armas y tomar otras; la gracia empero así en las adversidades como en las prosperidades está de un [F. 120] tenor.

[6] La cuarta es que los del maligno espíritu van a parar al amor propio, esto es, al propio contentamiento o deleite o honra o soberbia, para que seamos algo, tengamos algo y podamos algo.

Cap. 5. De la manera que son perfeccionadas las virtudes morales por los dones del Espíritu Santo.

[1] Todas las otras virtudes son perficionadas por los dones del Espíritu Santo [en] que por ellas es llevado el hombre a mayor intelligencia, prudencia, estima, gusto y suavidad, y ansi a mayor afición dellas, y a más alto juicio de las mismas, ansi por las eternas razones como por las causas segundas. También en que para las obras de las mismas virtudes se halla más

g Ms. compunge

h Ms. llévalo

poderoso y más fácil para las elegir y ejecutar; con lo cual son las tales obras más perfectas que fueran por las virtudes solas¹, y ultra desto son levantadas a más alto fin, que es la perfección.

[2] Por los mismos dones inspira y mueve el [F. 120v] Espíritu Santo al hombre a las obras heroicas de las mismas virtudes, como es que en la pobreza trae al hombre a que desee con alegría padecer falta y necesidad de las cosas necesarias a la vida humana, como son el vestir, el comer y otros semejantes, y aun lo trae a un grande olvido de las cosas temporales y a una disposición que con pena y tedio toma las cosas necesarias.

[3] En la obediencia trae una abnegación y resignación enterísima de la propia voluntad y juicio en la voluntad del Superior, hasta aceptar los peligros de la muerte por la obediencia, como sería si fuese enviado a predicar a tierra de infieles donde es posible que lo han de matar.

[4] En la castidad trae al hombre a imitar la puridad de los Angeles así en el cuerpo como en el ánima, de manera que ni al ánima se le ofrece torpe imaginación, ni en el cuerpo padesce alteración alguna, ni de día ni de noche, ni aun pollución noturna. Con la misma simplicidad mira los cuerpos animados que los inanimados.

[5] [F. 121] En la humildad hace al hombre no ser conocido, ser despreciado, deshonorado, reprehendido y perseguido de todos, y verse caído en todo en tanto que no sea ofensa de Dios. También lo vacía tanto de sí mismo, que en todo y por todo está en su nada y todo arrimado en Dios, de quien tiene todo el bien y quien lo hace así desfallecer en lo que no es El.

[6] En la paciencia lo trae a padecer las adversidades con grande alegría como a otro S. Lorenzo, y a desear las tribulaciones como a otro S. Pablo. De manera que ninguna pena, tribulación ni adversidad siente en la vida presente.

[7] En la mansedumbre le hace desear y padecer las injurias con alegría y amar a sus enemigos y adversarios, y mostrárseles afable y dulce y aparejado para hacerles todo el bien que pudiere.

[8] Finalmente trae el Espíritu Santo al hombre por los siete dones a un estado y disposición, en que está olvidado y ca-

rece de las pasiones del alma, que es el estado de las virtudes heróicas. Por los mismos siete dones lo trae vigorosamente a Sí, y le da una muy grande hambre y continua solicitud de aprovechar y de ir adelante [F. 121v] en la perfección. Desta manera los dones atavían, ennoblecen y ensalzan a las virtudes. Aunque los dichos dones, cuanto es de sí hagan lo sobredicho, pero como el hombre no esté confirmado en la gracia (como los Apóstoles lo estaban), puede resistir a los movimientos del Espíritu Santo y desecharlos de sí y aun perderlos de sí del todo pecando mortalmente.

Cap. 6. De los modos con que se alcanzan los siete dones del Espíritu Santo y la perfección de las virtudes por ellos.

[1] Como los siete dones son dones del Espíritu Santo, y la obra dellos es alumbrar el entendimiento con lumbre sobrenatural, y el aumento dellos y de todas las virtudes por ellos ha de venir principalmente del Espíritu Santo, todavía has de discurrir disponiéndote para ellos y puédeste disponer con cinco medios.

[2] El primero es que procures llegar a la perfecta mortificación de tus imperfecciones para que tu corazón se vaya [F. 122] purificando y limpiando.

[3] El segundo, que procures una grande abstracción de las criaturas para tener el corazón desnudo y libre de todo impedimento.

[4] El tercero, vaciarte de tí mismo y de tu propia estimación por la verdadera humildad.

[5] El cuarto, pedirlo a Dios con mucha instancia y procurar de agradarle con buenas obras.

[6] El quinto, ser solícito en continuar la meditación de la vida y pasión de Cristo. Para las virtudes heroicas te puede mucho aprovechar y ayudar el meditar en las virtudes de Cristo, conforme se siguen.